

# ESTRIÉGANA

Formando parte de la comarca seguntina, Estriégana se asienta en la ladera norte próxima al inicio del Barranco del río Dulce. Es una pequeña población anclada en un vallejo de suaves pendientes y rodeada por una cadena de minúsculos cerros que nos avisan de la cercanía del Parque Natural del Río Dulce. Su nombre puede relacionarse con el paso por el núcleo de una antigua calzada romana, muy estrecha o *estringere*, dentro de la vía Emérita *Caesaraugusta* que comunicaba el Suroeste con la parte nororiental de la península. El núcleo se sitúa a 77 km de la capital, y se accede desde la A-2 hasta la altura de Alcolea del Pinar donde se toma la carretera que nos conduce hasta Estriégana.

De los orígenes celtíberos del municipio quedan restos de una necrópolis en el término y un castro del siglo IV-III a.C. en el llamado paraje de la Torrecilla. Se trata de un castro ibérico, en el que se ha encontrado restos de un antiguo torreón o torre vigía. Ya en el medievo, hacia el siglo XII, la población se integra, tras la reconquista y repoblación de todas estas tierras, en el Común de Villa y Tierra de Medinaceli, en el que permanecerá hasta el siglo XV, cuando se configura el Ducado de Medinaceli, al que se une y en el que perdura hasta el final de los señorios en el siglo XIX.

Levantada en uno de los lugares más altos del pueblo, sobresaliendo del caserío, se encuentra la iglesia parroquial, cuya planta románica se encuadra dentro de las iglesias de esta tipología que abundan por la comarca.

## *Iglesia de San Pedro Apóstol*

ES UNA IGLESIA que se construye con posterioridad a 1143, fecha en que se mencionan algunos de estos lugares como despoblados. Son templos de una sola nave y con una cabecera semicircular. Iglesia de un románico rural del siglo XIII, modificado en el siglo XVI, como la mayoría de templos pertenecientes al episcopado seguntino.

Al exterior se aprecia la fábrica de mampostería, con remates de sillar de piedra arenisca, abundante en la zona, en las esquinas.

En la panda meridional la mampostería deja paso en la parte superior a un par hiladas de sillar de tono rojizo, sobre las que se asienta una cornisa corrida, que alterna canecillos de modillones de lóbulos con otros prismáticos, y que recorre todo el perímetro de la iglesia. La portada sur, muy original por encontrarse cercada por sillares rojizos, es dovelada, de dos arquivoltas, remarcada por un fino bocel moldurado. Las arquivoltas apoyan directamente sobre las jambas, y, en el margen derecho, sobre una columnilla muy deteriorada que carece de capiteles. Las columnas son de fuste liso y muy cortas, por lo que se

deduce que el conjunto de la portada queda por debajo del nivel del suelo por su poca altura.

La cabecera de la iglesia aún mantiene la estructura primitiva de presbiterio recto y ábside semicircular, a pesar de las transformaciones que fueron llevadas a cabo en el siglo XVI, fecha en que, como venía siendo habitual, se sobreeleva la iglesia. En alzado, la cabecera se eleva por encima de la nave, lo que obligó a reforzar tanto el presbiterio como el ábside; en este último se incluye una hilera de sillar a media altura como refuerzo del mismo. El vano adintelado, abierto y abocinado al interior, en el presbiterio sur, se realizó con posterioridad al hueco donde se encontraría el primitivo, al igual que el vano central que ocupaba el ábside, que fue cegado tras la reforma del XVI. En la panda norte de la iglesia se incorpora un nuevo cuerpo adosado al muro para la sacristía, rompiendo el esquema primitivo de nave con cabecera semicircular. A los pies de la iglesia se encuentra la torre-espadaña, uno de los elementos que más se modificaron, al fortalecerlo tanto en altura como en fachada. Se remata en el cuerpo superior con dos vanos para las campanas y con



*Vista del muro sur*



*Lado sur del presbiterio*





*Muro norte de la nave*



*Portada*





Canecillos  
del ábside

Ábside



una hilera de cinco pináculos modernos de la época de la ampliación.

Al interior la iglesia no presenta muchas novedades, y, en cuanto a las cubiertas, se modificó la techumbre original por artesanados de influencia mudéjar, siendo el de la cabecera de gran valor artístico. Es una iglesia de muy poca luz, tan sólo iluminada por los vanos abiertos en el presbiterio, cuyos paramentos lisos se revocaron en yeso. El paso de la nave a la cabecera se resuelve mediante un arco triunfal moderno, desaparecido el original, y decorado mediante bolas de gusto renacentista, como renacentista es el retablo que ocupa el altar. Conserva el coro a los pies de la época de la ampliación, de simple trazado de barandilla sobre un único pilar central.

Texto: EJM - Fotos: EJM/ABFM

### Bibliografía

AZCÁRATE RISTORI, J. M. de, 1983, II, pp. 342-343; BLÁZQUEZ GARBAJO-SA, A., 1988, pp. 49-58; DÍAZ DÍAZ, T., 1995, pp. 419-420; HERRERA CASADO, A., 1979, pp. 235-239; HERRERA CASADO, A., 1988, p. 415; HERRERA CASADO, A., 1988a, pp. 659-660; LAFORA, C., 1988, p. 148; LAYNA SERRANO, F., 1935 (2001), p. 199; MADDOZ, P., 1845-1850 (1987), II, p. 471; MIÑANO, S. de, 1826 (2001), II, p. 687; RANZ YUBERO, J. A., 2007, p. 174; RUIZ MONTEJO, I., FRONTÓN SIMÓN, I. y PÉREZ CARRASCO, F. J., 1992, p. 295; SERRANO BELINCHÓN, J., 2004, p. 426.